

# LAS LECCIONES DE LA HISTORIA

Gonzalo PARENTE RODRÍGUEZ



OY más que nunca, las operaciones militares en curso deben ser estudiadas e interpretadas para deducir las consecuencias prácticas que pudieran ser aplicadas de inmediato. En el siglo XXI, los acontecimientos ocurren con una velocidad tal que no dan tiempo a la reflexión sosegada que caracterizaba a los estudios clásicos de las operaciones militares, porque el nivel de los analistas estratégicos se encuentra demasiado alejado de la realidad del «día a día». Su actividad se considera como si fuese un trabajo para los archivos, guardando los hechos como recuerdos históricos, más ligados a la nostalgia de los tiempos pasados que a la aplicación inmediata de opciones reales como verdaderas lecciones de la Historia.

Estas ideas son, precisamente, las que han sugerido los historiadores norteamericanos ante la situación que acabo de describir, cuando fueron llamados por el Pentágono para que ayudasen a interpretar los sucesos de la Guerra de Afganistán, tal como se describe en un artículo publicado en el *New York Times* (31 de diciembre de 2009), con el título «Army History Finds Early Misteps in Afganistan», que hace referencia a un grupo de siete historiadores a quienes se encargó hacer un informe sobre la marcha de la Guerra en Afganistán. Este trabajo, con el título *Una Guerra Diferente (A Different Kind of War)*, cubre el periodo de 2001/2005, y fue publicado en la primavera de este año. Abarca los sucesos bélicos ocurridos en el campo de batalla, que debieran ser tenidos en cuenta, no sólo para la formación de los nuevos mandos, sino por los dirigentes militares responsables de las operaciones en curso para corregir los fallos ocurridos, aplicando las soluciones inmediatas.

El informe histórico, de más de 400 páginas, ofrece y apunta conclusiones para lo uno y lo otro. Destaca el valor de las operaciones especiales en el contexto de esta guerra, que califica como cívico-militar. Se reconoce que una

cosa es hacer la guerra y otra muy distinta es practicar las operaciones de paz (*peacekeeping* o *nation-building*), para las que las tropas no estaban preparadas ni dotadas. El grupo de historiadores recorrió Afganistán, entrevistando a los mandos militares de todos los niveles. Así, cuentan anécdotas variadas, como la de un teniente coronel que tuvo que comprar libros por Internet sobre tácticas de insurgencia para sus mandos subordinados porque no tenían conocimientos sobre este tipo de operaciones. En otro caso, un oficial que estaba encargado de «asuntos civiles» recibió un millón de dólares para gastar, pero los requisitos burocráticos eran tan complicados que no pudo emplear un solo dólar.

En el caso de nuestra formación militar y análisis de operaciones en curso, parece bueno aplicar métodos norteamericanos como éste. Porque también casos como los de la piratería o la participación en operaciones de paz podrían requerir el asesoramiento de quienes tienen conocimientos históricos de aplicación real. En este tiempo es necesario dar a los mandos militares, actuales y futuros, posibilidades de contraste con situaciones ocurridas que puedan ofrecer lecciones válidas. Por eso, con estas líneas intento sólo reclamar que se preste la atención debida a quienes se dedican a estudiar la Historia y así poder contar con su asesoramiento a la hora de la toma de decisiones de carácter militar.

